

EL ES LA.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses... 11 rs.

Un mes... 4.

ANUNCIOS.

4 maravedís línea.
Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.
Se reciben en la Administración calle de la Zapatería núm. 3.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administración calle de Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gallon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Ayecilla.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel González y Vallé.—*Riño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodríguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.—*S. Blas de Sabero*, D. Manuel Arja.

León 11 de Noviembre de 1860.

POLICIA SANITARIA.

Valor profiláctico de la vacunacion y de la inoculacion de la viruela en el ganado lanar.

Con este título publicó á fines de 1857 el *Eco de la Ganaderia* una serie notable de artículos debidos á la brillante pluma de nuestro querido amigo y compañero de redaccion D. Juan Tellez Vicen, en contestacion á otro de D. Francisco Moncasi, ilustrado ganadero de Zaragoza, el cual trató de refutar una *Instruccion Circular* de la Presidencia de la Asociacion general de ganaderos, y cuya redaccion hubo de ser confiada á nuestro referido amigo. Persuadidos de la alta trascendencia de esta cuestion, por el interés que ha de reportar en beneficio de la riqueza pública; y confiados en que nuestros lectores verán con gusto dichos artículos, tenemos la mayor complacencia en transcribirlos á las columnas de EL ES LA. Pero con el objeto de que tengan todos los antecedentes sobre el particular, se hace preciso que incluyamos en este número la *Circular* con la impugnacion del Sr. Moncasi, para comenzar en el próximo la insercion de los artículos que, de la manera mas elocuente dieron fin, apenas suscitada, á esta polémica. En ellos, su autor, prueba á la luz de la evidencia la ineficacia de la vacunacion, como medio preservativo; al paso que hace ver de un modo auténtico, la seguridad de precaver al ganado lanar de los estragos de la viruela natural, por medio de la inoculacion.

Y para complemento de las importantes doctrinas que emite en sus luminosos escritos, el mismo señor Tellez, ha concebido el laudable y patriótico, el grandioso pensamiento de un proyecto que, llevado á cabo, librará para siempre á todo el ganado lanar de tan devastadora enfermedad, poniendo así, una parte muy esencial de nuestra riqueza nacional, á cubierto de tan terrible azote. Este proyecto que acaba de elevar al

Excmo. Sr. Presidente de la Asociacion general de ganaderos, y que publicaremos al final; consiste en procurarse, por medios tan sencillos como poco costosos, un virus tan depurado como sea posible, que pueda inocularse en cualquiera estacion y sin que ofrezcan peligro las vicisitudes atmosféricas, que solo produzca una sola pústula y no ocasionen absolutamente ningun trastorno. Invitamos, pues, á nuestros cólegas de la capital y de las provincias, á que bagan conocer á sus lectores estos interesantes trabajos. Tiempo es ya de que la prensa se ocupe en España con la debida preferencia de tan vitales asuntos.

INSTRUCCION CIRCULAR.

Dos medios profilácticos posee hasta el día la ciencia para preservar de la viruela al ganado lanar: el uno es la vacunacion, que no siempre llena el objeto; el otro consiste en la inoculacion del virus varioloso tomado de las reses afectadas; este es el medio mas fiel y generalmente usado. Si se prefiere el primero, se emplea la vacuna tal como está preparada en cristales para la especie humana, disolviéndola en un poco de saliva. Si, al contrario, se echa mano de la inoculacion, como aconseja la esperiencia, hay que proceder ante todo á la eleccion y extraccion del virus varioloso.

Eligese al efecto entre las reses atacadas aquellas cuya salud se conserva mejor y en las cuales esté la viruela más diseminada (discreta): sujeta convenientemente la res, se buscan las pústulas mas prominentes y diáfanas; se las incide con una lanceta, y cuando ha cesado la salida de sangre, si la hay, se recoge con el mismo instrumento la serosidad transparente que queda en el grano, sea para inocularla en el acto, ya para conservarla entre cristales hasta el momento de usarla.

El procedimiento de inoculacion mas acreditado se reduce á levantar con la lanceta una porcioncita ó escama de epidermis, sin desprenderla ni interesar el cuerpo de la piel, dejando depositada una gota del virus

en la herida: todo se reduce á introducir el instrumento muy oblicuamente entre la piel y la epidermis, y abrir así una cisura de algunas líneas. El sitio mas adecuado para la operacion es la cola por su cara interna; algunos, sin embargo, la practican en la parte interna de la pierna, sobre todo si el ganado es rabon. La vacuna, caso de preferirla, se aplica del mismo modo que el virus varioloso.

Hecha la inoculacion; es preciso adoptar ciertas precauciones para asegurar el éxito y prevenir accidentes, no fatigar al ganado, al menos interin la erupcion no se halle bien manifiesta; no escudarse en la alimentacion de las reses: estar á la mira de las complicaciones que puedan sobrevenir; y sobre todo, preservarlas del frio húmedo, así como de la lluvia y de las transiciones bruscas de la temperatura; tales son los cuidados mas esenciales que exige la inoculacion.

P. A. D. E. S. P.,
MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

OBSERVACIONES DEL SEÑOR MONCASI.

«Señor director de *El Eco de la Ganaderia y de la Industria*.

Muy señor mio: en el número 47 correspondiente al 6 de setiembre, del periódico que V. dirige, órgano de la Asociacion general de Ganaderos; he visto la circular del Excmo. Sr. Presidente, sobre la vacuna, y una instruccion para practicarla; á esta me atrevo á hacer algunas observaciones hijas de la esperiencia, pues carezco de todo conocimiento científico; si bien no voy mas que á repetir lo que espreso en una memoria que, sobre la vacuna con varios cristales de ésta, he presentado en la Esposicion agricola. Embarázame el tener que impugnar una instruccion, regularmente dada por persona ó cuerpo científico, por tanto respetable y competente; pero es tal mi conviccion, nacida de mi esperiencia: que entro á discutir resueltamente, seguro de que algun bien nacerá del debate, porque este es el único medio de que salgamos del atraso en que todos convenimos

se halla nuestra patria; mañana discutirá otro sobre abonos; otros sobre el cultivo de éste ó el otro fruto, aquel sobre máquinas agricolas; de aqui nacerá la aficion á estos estudios, y de ello lo útil, lo verdaderamente provechoso.

Dice la instruccion. «Dos medios profilácticos posee hasta el día la ciencia para preservar de la viruela el ganado lanar: el uno es la vacunacion, que no siempre llena el objeto: el otro consiste en la inoculacion del virus varioloso tomado de la res: este es el medio mas fiel y generalmente usado.»

El objeto de todos es preservar el ganado de la viruela natural, como se ha preservado á la especie humana; en mi opinion, no existen para ello los dos medios que dice la instruccion en lo que acabo de copiar; pues el segundo, que extraño se diga mas fiel, no es medio preservativo, sino que es el contagio mismo por la mano del hombre. Inocular el virus natural, es contagiar el ganado de viruela natural; no se llame pues medio preservativo supuesto que no evita. Esto es muy lógico. «Mas fiel,» si se dice en el sentido de seguridad en el contagio, convenido; si en el de mas beneficioso, estov lejos de creerlo tal, sino es en el único concepto de precipitar el contagio para que el ganado pase todo y pronto el mal. Así lo dije en mi comunicacion de 8 de mayo; y esto lo creo peligrósísimo. En la memoria que he citado trato estensamente este punto, y aduzco las razones que lo hacen espuesto, en mi concepto, y que creo tan fuertes y tan corroboradas en la esperiencia en Aragon, que yo no inocularé jamás en esta forma mis ganados, ni aconsejaré á nadie lo haga. Las apuntaré ligeramente.

No conozco la ciencia, pero la razon me dicta, que el contagio por la naturaleza se verifica paulatinamente, y por tanto por grados. Por la inoculacion del pus natural el contagio es instantáneo, brusco, repentino, mas digo, violento, puesto que se anticipa á la naturaleza. En el primer caso la calentura y la erupcion se presentarian poco á poco. En el segundo una y otra serán bruscas en

su desarrollo, por consecuencia creo debe existir mas peligro. El estado y predisposicion de las reses, debe tambien influir para la terminacion de la enfermedad, por consecuencia siendo aquel adverso, esta será desgraciada. ¿Y quién sabe si la naturaleza opera algun fenómeno para la invasion, que puede ser favorable, y otro que sea contrario al contagiar á mano con el pus varioloso y haber, como yo creo, mas peligro en este caso?

El tiempo que por regla general necesita una cabaña de 6 á 700 cabezas para pasar la enfermedad son tres lunaciones (próximamente tres meses), así es que son pocas en número las que tienen á la vez el mal, y entonces en primer lugar se las puede estabular y asistir mejor, y en segundo un mal temporal, ya sea frio, húmedo ó calmoso hará menos daño; al contrario sucederá si fueron inoculados al natural, por ser muchas en número, habiendo además el peligro de que tanto hálito calenturiento descomponga el aire atmosférico de los establos, á los que no conviene dar gran ventilacion, y mucho menos corrientes de aire. Si la viruela fuese grande, clara, y la estacion bonancible, podria intentarse con mayor probabilidad de éxito feliz la inoculacion natural, y aun en este caso he visto resultados desastrosos, á causa de que en el primer mes engaña con frecuencia por aparecer benigna. Por todo lo cual, no considero en general útil esta inoculacion ó mejor contagio, sino en el único concepto, como he dicho y repito, de que pase el rebaño pronto el mal.

El verdadero y único preservativo es la vacuna; la deben practicar los ganaderos con completa confianza. Pocas reses bastan para ello, debiendo inocularse las restantes con el pus que se las estraiga. Esta operacion tiene la ventaja de no contagiar el ganado de un mismo rebaño, aun cuando no la haya pasado natural ni sido vacunado.

Estoy muy conforme en la forma. Como dice la instruccion, la he ejecutado yo con éxito; tambien lo estoy en el paraje por ser el mas distante de la cabeza donde mas peligrosa es la viruela y otras razones. Antes de dejar la pluma voy á esponer lo que en mi concepto debia hacer la Asociacion general de ganaderos para facilitar la vacunacion y tener datos positivos de sus resultados: que es pedir á Inglaterra por medio de nuestro embajador un número regular de cristales de vacuna. Los señores ministros de Estado y Fomento en su ilustracion no dejarían de secundar diligencia tan beneficiosa y distribuirlos á los visitantes principales de ganadería de las provincias, y á su vez estos á los ganaderos que quieran vacunar sus ganados, pero con dos condiciones. 1.ª Que hayan de dar cuenta á la presidencia por medio de una memoria de los resultados que obtengan y de cuantas observaciones hubiesen hecho. 2.ª Que hayan de entregar al visitador, del pus que resulte de la operacion,

dobles cristales de los que recibieron. Todo es sencillo y fácil de ejecutar, y producirá las ventajas de que se vacunen muy pronto todos los ganados, y conocer asimismo con certeza los resultados, adquiriendo al propio tiempo medios para vacunar en cualquier momento.

Dispense V., señor director, si el interés que tengo por la mejora y fomento de la ganadería ha motivado molestar á V. mas de lo que debiera.

Tiene un placer en ofrecerse á V. con la mas atenta consideracion, su A. y S. S. Q. S. M. B.

FRANCISCO MONCASI.

NOTICIAS VARIAS.

Continúa en la isla de Cuba la suscripcion de acciones del ferro-carril de Galicia. El 10 de octubre habia ya en la Habana 6,435 suscritores.

Parece que con motivo de las elecciones municipales, los demócratas de Cádiz trataron de publicar una hoja suelta: pero el gobernador de la provincia impidió su circulacion.

Trátase en Valladolid de establecer una Caja local de descuentos que se llamará *La Vallisoletana*, cuyo objeto será favorecer y auxiliar lo mismo al comercio que á la agricultura y á la industria; para lo cual se dedicará á operaciones de banca, á giros, á préstamos y á descuentos. Su capital, por ahora, consistirá en 18 millones de reales, divididos en ocho mil acciones de 2,000 reales cada una, las cuales se pagarán desembolsando un 30 por 100 al constituirse la sociedad, y el resto por dividendos, á medida que las atenciones de la misma lo reclamen.

Leemos en *La Correspondencia*.

Cuenta un periódico que en la parroquia de Carballeda, perteneciente al obispado de Tuy y á la provincia de Orense ocurrió hace días un hecho escandaloso. Celebrábase en la iglesia parroquial la festividad de su patrono el arcángel San Miguel: el templo se hallaba, con este motivo, concurridísimo, y oficiaba en la misa el cura don Manuel Vazquez. Llegado el ofertorio, aquel sacerdote se volvió á los feligreses y, segun el periódico á que aludimos, empezó á censurar la conducta que venia observando una *gavilla* de cinco sugetos que designó con sus nombres y apellidos.

El único motivo que, en opinion de dicho diario, tuvo el citado sacerdote para proceder así, fué el de haberse procurado las cinco personas aludidas votos para ser concejales en las elecciones que se estaban verificando. Ignoramos lo que haya de cierto en el hecho relacionado, aunque no debe perderse de vista que necesita confirmacion, atendiendo á que es *El Clamor Público* quien le ha dado á luz, y sabido es, por pruebas recientes, cuán poco escrupuloso se suele mostrar nuestro colega en aceptar como ciertas noticias que son inmediatamente desmentidas.

En Subijana, cerca de Orduña, bubo

dias pasados una apuesta bastante singular entre una cuadrilla de trabajadores guipuzcoanos y otra de vizcainos, de los que se ocupan en las obras del ferro-carril. Cuestionábase cuál cuadrilla tenia mejores barrenadores y despues de convenir en que la apuesta fuera de 2,000 rs., cada cuadrilla presentó un barrenador; barrenaron durante una hora en una misma piedra, haciendo tres agujeros cada uno; concluido el término fijado, se midió el trabajo del guipuzcoano, resultando setenta y ocho pulgadas; cuantos se hallaron presentes quedaron asombrados de este trabajo increíble; los mismos vizcainos consideraron perdida su apuesta: pero grande fué su algazara y contentó al medir lo trabajado por su compañero pues resultó ochenta pulgadas. Presenciaron esta operacion mas de 1,000 personas, contándose entre estas varios ingleses que quedaron admirados de ambos trabajos. El ganancioso es natural de Marquina.

Dicen de Onís (Asturias) que á consecuencia de activas gestiones y grandes sacrificios, se han reunido fondos para la construccion de un camino vecinal para el puerto del Rio de las Cabras, limite oriental de aquel ayuntamiento y de los de Llanes y Cabrales. Algunos trozos estan rematados y en construccion por cuenta de los tres ayuntamientos que costean las obras por iguales partes.

Segun indica un periódico de Santiago, el alcalde de aquella ciudad agita el proyecto del alumbrado de gas para la poblacion, habiendo ya hecho por medio del ilustrado ingeniero Sr. Rumball, proposiciones á una casa de Manchester, y se espera que esta realice la obra. Nos alegramos que Santiago cuente pronto con ese nuevo adelanto de la época, del que nosotros nos veremos aun privados por largo tiempo.

Una carta escrita desde Turin al «Times» dice que los sardos pueden presentar 110,000 soldados de línea en Lombardia y la Emilia, y 80 batallones, ó sean 64,000 milicianos nacionales, que formarían la segunda línea, y de los cuales no seria justo hablar con desden. «Por otra parte, continua el corresponsal del «Times», aunque los austriacos son muy numerosos, tienen que guarnecer las plazas fuertes y cuidar de la retaguardia á causa del espíritu hostil de las ciudades del Véneto.

En *El Independiente*, periódico que ha fundado en Nápoles Alejandro Dumas, se lee este párrafo:

«Muchas personas se quejan de que no hay gobierno: nosotros, por nuestra cuenta, sacamos á lo menos cuatro: 1.º el de Victor Manuel, que ahora se halla en el reino, 2.º el de rey Francisco II, en Gaeta; 3.º el del dictador, en Caserta, y 4.º el del predictador, en Nápoles. Todos estos, sin contar los ministros, que estan no se sabe donde.»

PARTES TELEGRÁFICAS.

Dice *La Correspondencia*.

Roma 5.—El rey de Nápoles ha dirigi-

do un despacho al gobierno de España, pidiéndole un general para sus tropas ó licencia para el que Francisco II designe.

Dice *La Verdad*.

París 5.—En el combate del 3, despues de pasar el Garellano, ambos ejércitos el piemontés y el napolitano, se mostraron valientes y decididos. Los piemonteses ocupan posiciones que dominan á Gaeta, y se espera de un momento á otro la rendicion de esta plaza, que se defiende ó no. La escuadra piemontesa está á un cuarto de legua del puerto de Gaeta, pero no debe disparar contra la ciudad segun lo acordado.

El tribunal de Casacion de Nápoles, ha proclamado el resultado general del plebiscito, que consiste en 1.310,266 *sies* y 10,012 *noes*.

Londres 5.—Se dice que Kossuth va á publicar un manifiesto á sus compatriotas exhortándoles á rechazar la Constitucion recientemente concedida por el emperador de Austria.

Turin 6.—Dicen de Nápoles que se han distribuido solemnemente banderas húngaras á la legion de dicho país. Hay funciones publicas del plebiscito y de la entrada de Garibaldi en Capua.

París 6.—Nos dicen de Londres que el cuerpo diplomático ha acogido tan mal la circular de lord Russell, que ningun embajador asistirá al banquete del lord Corregidor, á escepcion del de Persia y el ministro de la república de Honduras.

Victor Manuel ha recibido, en su cuartel general, una diputacion napolitana diciéndole, que el estado de los asuntos públicos exigen su presencia en aquella ciudad.

El rey ha decidido ir inmediatamente, y *La Patrie* dice esta tarde saber de positivo que S. M. entrará mañana 7, y que le está preparada una recepcion magnífica.

Victor Manuel estará allí muy pocos dias y volverá al teatro de la guerra, pues las noticias de hoy, son que Gaeta no se rendirá sino despues de una gran defensa.

SECCION LITERARIA.

LETRILLA.

En este siglo se ven cosas raras ¡voto á tal! si pocas se encuentran bien, muchas en cambio estan mal. Por ejemplo: que estudioso premien al que es escritor veraz y pundonoroso, de recto juicio y honor; y su afan y sus vigiliass honrosos triunfos le den, está bien! Mas que un avestruz... ó un hombre, que el mundo por tal respeta (1) y así mismo se dá el nombre de escritor y de poeta, lleve el fruto del talento, siendo un solemne animal, está mal. Vervigracia; que el honrado militar que en la batalla há su sangre derramado entre el fuego y la metralla,

(1) Por avestruz.

luzca cruces distinguidas,
y laureles en su sien,
está bien.
Mas que el necio de Juanito
ponga *Kepis*, y en la acera
atropelle, ¡animalito!
¡lastima de cebadera!
á cualquier honrado prójimo,
con movimiento brutal,
está mal.
Por ejemplo: que instruido
Fabian, con erudicion
y con estilo escogido
desenvuelva una cuestion,
hablando de Jauja, Grecia,
Londres ó Jerusalén,
está bien.
Mas que el de talento corbo,
y de estúpido magin,
sin saber dó está Pancorbo
nos venga á hablar de Pekin,
y confunda la aritmética
con un punto de moral,
está mal.
Vervigracia; que Maria,
niña que el alma me roba,
con gracia y con alegría
báile vals, galop ó redova
por que es ligera, cual sílfide,
ó cual la houri del Edem,
está bien.
Mas que en una sociedad
la primera se presente
la pandorga Doña Paz,
la de arrugas en la frente,
y apenas la orquesta suena,
que en baile esté el carcamal,
está mal.
Por ejemplo, que á los pies
de mi Delia idolatrada,

yo la repita que es
de mí bien la flor ansiada,
y que ella con alegría
me diga «á mis brazos ven,»
está bien.
Pero que feroz y huraña
conteste á mis espresiones,
con ecos de negra saña,
premiando mis ilusiones
con verdes calabacines
y con su desden glacial,
no está bien por que está mal.

Anitua.

AL OTOÑO.

Fugaz otoño, enternecida miro
tus tibios dias discurrir hermosos;
aun los besos percibo voluptuosos
de las auras y el mágico suspiro,
el triste adios que cuanto veo exhala
de amor y poesia satinado,
que al alma quita mundanal cuidado,
cual quita al campo del verdor la gala.
¿No ois del mar el eco melodioso
que viene por la brisa conducido
no percibis del pájaro el gemido
y del mundo el concierto poderoso?
Mas describir pudiera de estos dias
el magico fulgor
de las nubes el nitido arrebol,
de las noches las dulces armonías.
Mas cómo bosquejar
podré de este momento el grato encanto?
si se agolpa á mis ojos raudó llanto
cómo podré cantar?
Detente fantasía
emocion calla:
mas, tu sonoro acento

nueva cadencia preste al pensamiento
Nube vuela ligera
el espacio traspasa
y tu ondulante gasa
dore la luz postrera
del sol que tibio lanza
su rayo moribundo
á esta region del mundo
y hácia otra parte avanza
Este aroma que embarga
esa flor que embelesa
y el arroyo que besa
murmurante mis pies.
La noche que ya tiende,
su tachonado manto,
el silencioso escanto
que iman del alma es.
El purísimo ambiente
que orea mi megilla,
la paz tierna, sencilla
que inunda el corazon,
Otoño es el hechizo
de tus rápidos dias,
de mis melancolías
eres el tierno son.

Petronila Fernandez.

Avilés 1860.

GACETILLA.

Se comprende bien.—Dias pasados, un hombre se encontró á un desconocido en medio de la calle, y sin mas rodeos le dijo de buenas á primeras: Servidor de V. ¿Tendria V. la bondad de prestarme cuatro duros? Pero hombre, si yo no conozco á V., contestó el interpelado, cómo quiere V. que le preste?

Precisamente por eso mismo, replico el otro: los que me conocen ya no me quieren prestar.
Ni por esas.—Un nuevo periódico titulado el *Guia de Loterias*, publica en su último número un artículo encaminado á demostrar que las corridas de toros son irreligiosas, son inmorales, son barbaras, engendran sentimientos de cobardía, matan toda sensibilidad, son crueles, son contrarias á la moral, y son atentatorias al orden público.
Suponemos que los aficionados á esta clase de espectáculos opinaran de distinta manera, con lo cual habrá dos partidos, y las corridas de toros adquirirán mayor boga.
In directa.—Sacó un magnífico habano cierto sugeto en ocasion de que estaba hablando con un estudiante, pobre, eso sí, pero mas listo que Cardona. Al verse desairado y sin tener que chupar, sacó de su mugriento bolsillo un papel de fumar y un lápiz, y presentándose los á su amigo le preguntó tímidamente: —¿Sabe V. escribir? —Hombre, sí! le respondió, ¡vaya una pregunta! —Pues amigo, prosiguió el estudiante, hágame V. el favor de poner aquí tabaco.
¡Favor!!—Cuatro ó cinco losas indómitas de las que componen la nueva *aceva* que se está construyendo en la calle de los Boteros, no contentas sin duda con el nuevo cargo á que se las destinaba se han declarado en pronunciamiento, dando un brinco y saltando de su sitio, con la pícaro intencion de sorprender, á merced

buzar y de nuevo á subir; di los mismos gritos de desesperacion que á Carniglia, y todo fué, como para Carniglia, inútil. Eduardo Mutru se habia ahogado, y yacia tambien en las profundidades de aquel Océano que el infeliz no habia titubeado atravesar para venir á reunirse conmigo y servir juntos á la causa de los pueblos.

Hé aquí otro mártir de la libertad italiana, que no tendrá sepultura ni cruz donde se inscriba su nombre.

Los cadáveres de los diez y seis ahogados que tuvimos en aquel desastre, fieles compañeros hasta allí de mis aventuras, tragados al pronto por la mar, fueron arrastrados por las ondas, y llevados por las corrientes á mas de treinta millas al Norte. Busqué entonces entre los catorce que habian sobrevivido, y que ya entonces habianganado la ribera, un rostro amigo, una cara italiana. ¡Ni uno!

Los seis italianos que me acompañaban habian muerto. Carniglia, Mutru, Staderini, Návone, Giovanni, y no recuerdo el nombre del sexto.

Pido perdón á la patria por haberlo olvidado: yo sé bien que escribo esto á los doce años del suceso; sé bien que desde entonces he pasado otros trabajos muy de otra manera terribles que el que acabo de referir; sé que he visto caer á una nacion, que he tratado en vano de defender una ciudad; sé que espatriado, perseguido y cazado como una fiera, he depositado en la tumba á la mujer que llegó á ser el corazon de mi corazon; sé que apenas cubierta la sepultura, me ví obligado á huir, como los condenados del Dante, con la cabeza vuelta atrás; sé que no tengo ya asilo, que de la punta extrema del Africa miro á esa Europa que me rechaza como á un bandido; á mí que no he tenido otro pensamiento, otro amor, otra aspiracion que la PATRIA; todo esto lo sé, pero no por eso es menos cierto que yo deberia acordarme de ese nombre.

¡Ah! No puedo acordarme de él.

Tanger, marzo-abril 1859.

tida, amenazaba ya el viento del Sur, amontonando nubes y soplando con violencia. Marchamos paralelos á la costa, llevando á bordo el *Leopardo*, treinta hombres como queda dicho, una pieza giratoria, muchos cofres y multitud de objetos á prevención, por que ignorábamos el tiempo que podriamos estar embarcados, ni la costa en que habíamos de desembarcar, ni las condiciones ó circunstancias en que podriamos llegar, dirijiéndonos como íbamos á un pais enemigo.

El buque iba, pues, sobrecargado, tanto que á veces era enteramente cubierto por las olas, que de minuto en minuto se iban haciendo mas imponentes á impulsos del viento que tambien arreciaba, amenazando sumerjirnos. Decidi, pues, que nos aproximáramos á la costa, y si podia ser, tomásemos tierra en cualquiera parte de la playa que nos pareciese accesible. Pero la mar, que crecia sin cesar, no nos dejó escojer el sitio que pudiera convenirnos, pues fuimos cubiertos por una ola terrible que tumbó el buque sobre el costado.

En aquel momento, me hallaba yo en lo mas alto del mástil del trinquete, desde donde esperaba descubrir algun canal á paso entre los escolios; el lanchon zozobró sobre estribor, y yo salí despedido á mas de treinta pies de distancia.

Aunque me encontrase en una posicion peligrosa, ni siquiera me pasó por las mientes que podria morir, porque tal era la confianza que tenia en mis fuerzas como nadador; pero como llevaba conmigo algunos compañeros, que no eran marinos, á quienes habia visto un momento antes tendidos sobre el puente y mareados, en vez de nadar hácia la costa me ocupé de reunir una parte de los objetos que por su poco peso prometian quedar flotantes y de empujarlos hácia el buque, gritando á mis gentes que se echáran al agua, se apoderáran de cualquier objeto flotante, y procuráran ganar la orilla, que estaba como á una milla de nosotros. El buque habia zozobrado, pero la arboladura le mantenía con su costado de babor fuera del agua.

El primero que ví habia quedado asido á los obenques, era

de la falta de faroles, que se echan de menos en estas noches mas oscuras que el hambre de un cesante, á los pacíficos moradores que se retiran á sus casas, después de haber hecho padecer á Jorge tirándole de la oreja.—Creemos que se alará corto á las tales perturbadoras del orden público, á trueque de que no sigan inutilizando de narices y piernas á todos los transeuntes.—

Que pongan más.—En la calle de los Boteros, hay tal descuido, y son tan escasos los faroles del alumbrado público, que hay sitios donde no se vén ni los dedos de la mano. Convendría, distribuirlos de otra manera, ó aumentar el número de *alumbrantes*.

Por ser nuevo.—Pepita la de ojos negros—la del mirar de odalisca—Pepita la mas galana—de entre todas las Pepitas,—hánme dicho que de ameres—estás, hermosa perdida—y mas vale que me dieran—si así fuese, de estrignina—diez draemas, que yo no sufro—Pepita tal picardía.—Tú enamorada de otro hombre—sabiendo que te ama Elías—si mucho, mucho, me apuras—mil veces mas que á su vida?—Si no me amases perjnra—si fueses tan fementida—juro á Dios que Garibaldi—pronto me viera en sus filas—y entonces....

—A ver si callas—¡cuidado con ella Elías—que en buen lío me has metido—con tu diablo de Pepita—¡Jesus! el susto, del cuerpo—ya no se me vá en la vida—...No haga usted caso, paciencia—señor Fiscal, no hay malicia—que el pobre chico es novicio—para ensartar gacetillas—y está el pobre enamorado—que es en-

fermedad muy pícara—(¡Jesus! si no la remiendo—vamos á Ceuta ó Melilla.)

MERCADOS.

DE LA PROVINCIA.

Villamañan 7.—Trigo de 30 á 36 rs. fanega; centeno de 21 á 25 id.; cebada de 16 á 19 id.; garbanzos de 60 á 66 id.; habas ó judías de 48 á 51 id.; titos de 30 á 33 id.; patatas 2 rs. arroba; vino nuevo 10 rs. cántaro; lana 56 rs. arroba; vaca 10 cuartos libra; carnero 11 id. id.; tocino nuevo 20 id. id.; jamon 24 id. id.; carbon de madera 4½ rs. arroba.

El mercado se ha hecho con poca concurrencia, los precios en calma.

SECCION DE ANUNCIOS.

El lunes 5 del corriente, se ha estrañado un perro perdiguero de dos narices, pelo blanco, cabeza y orejas color café, y una mancha en el lomo del mismo color, quien supiere su paradero se servira avisar á D. Ricardo del Arco que dará el hallazgo.

CAJA DE SEGUROS.

SEGURO MUTUO DE QUINTAS.

ASOCIACION UNIVERSAL

PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS
AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Se admiten suscripciones para el próximo sorteo en Madrid, en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8.

establecimiento de Mellado, por conducto de los representantes y agentes de la CAJA ó directamente enviando letra del importe.

Cada uno paga lo que puede ó lo que quiere, y el importe de lo que todos pagaron se reparte entre aquellos á quienes toca la suerte de soldado, en el ejército activo ó en la reserva, en proporcion á la cantidad que impusieron. Los que se suscriben por la suma de 5,600 rs.; reciben ocho mil rs. en el acto de ser declarados soldados.

Los prospectos se dan gratis en los puntos en que se suscribe, y se remiten de la misma manera á todo el que los solicita.

ÚLTIMA HORA.

Dice *La Correspondencia*.

Génova 7.—Los piamonteses se preparan al ataque desde la Mola de Gaeta, y la flota sarda se dispone á secundar el combate.

Roma 7.—Los franceses marchan á ocupar á Terracina. Aquapendente no está ocupada aun. Mañana marcha Lamoriciere.

Paris 7.—Anuncian de Nápoles grandes movimientos de tropas en la Italia meridional. Los piamonteses se concentran en la margen derecha del Garellano, y al mismo tiempo dirigen por mar numerosas fuerzas hácia la Mola de Gaeta.

Hoy se da por seguro que el cuerpo diplomático extranjero asistirá al banquete del lord corregidor.

Muchos diarios aseguran que una escuadra inglesa marcha al Adriático. La

parte de verdad que hay en esta noticia, no tiene relacion con los asuntos de Italia, pues la escuadra se dirige á Corfu donde inverna todos los años.

Se dice que Victor Manuel va á publicar en Nápoles un manifiesto á la Europa.

El parlamento inglés ha sido aplazado para el 3 de enero.

«Le Monde» y «L'Ami de la religion» dicen que los cuatro millones de habitantes que componen la Bulgaria van á abandonar la religion griega por la católica.

Algunos diarios anuncian, aunque sin dar crédito á la noticia, la toma de Guadalajara en Méjico por las tropas liberales.

Las últimas noticias de China avisan la llegada desde Pekin á Tien-Sin, el 6 de Setiembre, de los comisarios Chinos que debian negociar el tratado. Se aseguraba que el canje de ratificaciones tendria lugar en Pekin.

Paris 8.—Hoy corren rumores de que el emperador de Austria va á otorgar una Constitucion al Véneto.

Marsella 8.—Dicen de Nápoles, que así que entró Victor Manuel se proclamó la anexion al Piamonte de los reinos de Nápoles y de Sicilia.

Turin 8.—El rey Victor Manuel á su entrada ayer en Nápoles, fué victoreado.

Paris 9.—Se cree próxima la salida de Gaeta del rey Francisco II, pues parece que en este sentido le han aconsejado los gefes de las escuadras extranjeras ancladas en el puerto.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Imprenta de la Viuda é Hijos de Miñon.

Eduardo Mutru, uno de mis mejores amigos: empujé hácia él un fragmento de escotilla, recomendándole no lo abandonase. Estando este en via de salvacion, puse los ojos en el buque.

Lo primero que ví, ó, mejor dicho, lo único que ví, fué á mi querido y valeroso Carniglia que estaba al timon en el momento de la catástrofe, y habia quedado agarrado al buque á la parte de popa hácia el jardin. Desgraciadamente tenia puesto un chaqueton de paño burdo, que no habia tenido tiempo de quitarse, y que le oprimia de tal modo los sobacos, que le hubiera sido imposible nadar mientras se hallase aprisionado en él. Me lo dijo, viendo que me dirijia á él.

--Procura sostenerte ahí, --le respondí, --que vuelo en tu auxilio.

En efecto, trepando al buque como hubiera podido hacerlo un gato, llegué hasta él: me así con una mano á un reborde, y sacando con la otra del bolsillo una navaja, que desgraciadamente cortaba poco, me puse á rasgar el cuello y espalda del chaqueton. Aún un esfuerzo y hubiera conseguido libertar al pobre Carniglia de aquel estorbo, cuando un golpe de mar furioso nos envolvió, hizo trizas el buque y echó á la mar cuantos hombres quedaban á bordo. Carniglia fué precipitado como los demas y no volvió á parecer.

Yo, lanzado al fondo del mar como un proyectil, volví á flotar en la superficie atolondrado; pero en medio de mi aturdimiento conservaba una sola idea, la de socorrer á mi querido Luis. Nadé en derredor del casco del buque llamándole á gritos entre el silbido del huracan, el mujido de las ondas y el bronco estampido de los truenos; pero no me respondió. Estaba sumergido para siempre aquel buen compañero que me habia salvado la vida en el Plata, y á quien á pesar de todos mis esfuerzos no habia podido corresponderle como deseaba.

En el momento que dí por infructuosos mis esfuerzos por salvar á Luis Carniglia, miré en torno mío; mas en aquel instante de agonía para todos, no tuve un momento de temor por mí mismo, de modo que pude acuparme de la salvacion de los demas.

Vi entonces á mis compañeros esparcidos por acá y por allá, nadando hácia la playa, separados unos de otros, segun su fuerza ó su habilidad. Me junté á ellos en un instante, y dándoles un grito de aliento, los pasé y me encontré de los primeros, si no el primero, al través de los escollos, cortando oleadas como montañas.

Llegué á la orilla. Mi sentimiento por la pérdida de mi querido Carniglia, haciéndome indiferente á mi propia suerte, me daba una fuerza invencible.

Apenas hué tocado fondo, cuando me volví, movido por un resquicio de esperanza.

Tal vez podia ver á Carniglia. Pregunté á todos sucesivamente, y contemplé unos despues de otros aquellos rostros espantados, á cada instante cubiertos por las ondas furiosas; pero Carniglia no parecia; los abismos del Océano, no me lo habian devuelto.

Entonces vi á Eduardo Mutru, al que mas queria de entre mis compañeros despues de Carniglia, el mismo á quien habia proporcionado un fragmento de escotilla, recomendándole que se agarrara á él con todas sus fuerzas. Pero la violencia del oleaje, sin duda, le habia arrebatado aquel auxilio; venia nadando aun, pero fatigado, é indicando con la convulsion de sus movimientos, que se hallaba en el último apuro. Ya he dicho cuánto le queria: era el segundo hermano, por el corazon, que iba á perder en aquella jornada, y no quise quedarme en un instante privado de todo lo que yo mas amaba entonces. Eché á la mar el despojo del buque que á mí mismo me habia servido para ayudarme á ganar la orilla, y me precipité yo en medio de las ondas furiosas, volviendo á buscar con una indiferencia profunda el peligro de que acababa de libertarme.

—¡Animo!... ¡Sostente, que allá voy! Yo te salvaré.

¡Vana esperanza! ¡Esfuerzos inútiles! En el momento que yo empujaba hácia él la tabla de salvacion, se sumerje, y desapareció.

Lancé un grito, solté mi sosten y bucé. No encontrando á mi pobre amigo, vuelvo á la superficie pensando que vagaría; volví á

Primitivo Bravo